

Ministra defendió, además, el enfoque en “trabajo decente” de la agenda del Ejecutivo:

Jara descarta “emergencia laboral” que alertan expertos y califica análisis como un “eslogan”

La secretaria de Estado apeló a la creación de unos 550.000 empleos en este Gobierno, aunque el economista David Bravo asegura que es más adecuado hablar de “recuperación”.

JOAQUÍN AGUILERA R.

La mirada del Gobierno sobre la realidad del mercado laboral contrasta nítidamente con el análisis de expertos, como el de David Bravo. El economista, que ha planteado insistentemente que el país atraviesa una “emergencia laboral no declarada”, asistió ayer al mismo encuentro organizado por Icare que la ministra del Trabajo, Jeannette Jara, quien expresó su distancia con este diagnóstico.

“A algunas personas les gustan mucho los eslóganes. Lo que han demostrado los datos es que hemos recuperado 550.000 puestos de trabajo”, aseveró Jara. Agregó a su argumentación el retroceso de la tasa de desempleo, desde el 9% que exhibía en agosto del año pasado hasta el

8,3% del último dato oficial, así como la baja en la inflación. “Hay que atenerse a los hechos más integralmente”, afirmó.

Jara no señaló cuál es la base sobre la cual habla de la recuperación de puestos de trabajo. Pero la cantidad de ocupados que registró el Instituto Nacional de Estadísticas para el trimestre móvil terminado en junio pasado refleja un incremento de 552.740 personas en relación con el trimestre móvil entre diciembre de 2021 y febrero de 2022, antes de que asumiera el Presidente Gabriel Boric.

Sin embargo, el cuadro integral es más amplio.

La “emergencia”

Si bien reconoce que el escenario actual es mejor al registrado



Jeannette Jara,
 ministra del Trabajo.

durante el ciclo negativo entre la pandemia y 2022, la hipótesis de Bravo apunta más bien a que los efectos de esa crisis todavía no se revierten. De hecho, consultado por “El Mercurio”, precisa que “hay muchos indicadores en

Chile, comparado con nosotros mismos históricamente, que muestran que nadie podría estar celebrando y no deberíamos llamar a lo que estamos teniendo ‘crecimiento’ del empleo”.

En la tasa de ocupación, “estamos básicamente como a 200.000 puestos de trabajo de lo que tendríamos que estar”, en relación con los niveles prepandemia. Hasta febrero de 2020, aquella tasa ascendía a 58,2%, y el registro más reciente es de 56,9%. Un caso similar presenta la participación laboral, con una diferencia de 63,1% a 62,1%, en el mismo período.

Asimismo, el director del Centro de Encuestas y Estudios Longitudinales UC cuestiona que, en materia de desempleo, “se puede decir livianamente que es una tasa baja, porque ha bajado respecto de la que teníamos, pero tenemos que ir hasta el año 2010, prácticamente, para encontrar una tasa de desocupación tan alta”.

El último antecedente de una tasa de desocupación así de alta es del trimestre móvil junio-agosto de 2010: 8,4%.

En términos generales, la ministra Jara expresó que “hemos tenido desafíos en materia de empleo; asumimos en 2022 con los efectos de la pandemia en pleno desarrollo, pero también es importante reconocer que estamos avanzando y eso es lo que no veo en algunos”.

La crítica de Pérez Mackenna

Un tema central en el 26° Congreso de Organización y Personas de Icare, bajo la consigna de “Urgencia laboral y futuro del trabajo”, fue la agenda de reformas en esta materia que está impulsando el Ejecutivo. El gerente general de Quiñenco, Francisco Pérez Mackenna, por ejemplo, planteó que el objetivo de la reducción de jornada laboral a 40 horas semanales es loable. Pero requiere un aumento de productividad significativo para compensar el aporte por horas trabajadas al cálculo del PIB per cápita, afirmó. “El desafío de bajar de 45 a 40 (horas semanales) es tener que aumentar la productividad en 12%. En 60 años (el au-

mento fue de) 26%, entre 1960 y el año 2020; tenemos que en cinco años lograr un aumento significativo”, advirtió.

En la misma línea, transparentó sus críticas a la idea de avanzar en la negociación colectiva ramal, proyecto que está trabajando el Gobierno con la CUT: “A mí, la verdad es que no me gusta la idea de la negociación por rama, porque básicamente les entrega mucho poder a los más fuertes y deja desprotegidos a los más débiles, por una parte, y por otra, porque no pone al consumidor en el centro”.

David Bravo también abordó este punto en su exposición. Señaló que la agenda laboral se ha constituido en un “lastre” para el empleo: “No solamente no tenemos una agenda laboral pro-empleo explícita de parte del Gobierno, sino que, además, tenemos una agenda que no podemos llamar pro-laboral (...). No estamos generando un clima favorable al empleo, que es lo que necesitaríamos estar haciendo ahora, que hay un riesgo importante de automatización casi en todos los sectores”.